

SÁBADO 10 DE JULIO DE 1886.

ASESINATO

BIBLIOTECA
MUNICIPAL

DEL



MADRID

GENERAL PRIM.

¡OH MALES MISTERIOSOS DE LOS MUERTOS!

Si D. Juan Prim y Prats, pudiera por un día, por una hora, por cinco minutos venir de nuevo al mundo, llegar á los Tribunales y preguntar por aquel... proceso y por aquellos jueces que en él intervinieron, no acusaría de seguro al asesino que le hirió ni á los bándalos que le destrozaron su cuerpo, ni á los caribes que intentaban despedazarle; acusaría á quien mandó y pagó su muerte: mas como quiera que tanto estos como los que le mataron no están todavía bien señalados ni biografiadas sus personas, en los pocos números que me quedan que publicar para la terminacion de tan importante asunto, quedarán completamente caracterizados y expresados los hechos de la participacion que cada uno tuvo en tan horrendo crimen.

PAUL Y ANGULO

Continúa diciendo *El Progreso* en el artículo que nos ocupa.

Y continúa el Sr Paul y Angulo:

«En todo caso, nosotros confesamos que sentimos desde luego cierta curiosidad por volver á recordar los trámites que siguió tan célebre como misteriosa causa, y en nuestro empeño de relacionar lo antes ocurrido con lo que al parecer *se trama ahora*, empezamos á rebuscar datos, noticias y periódicos de aquella época.

»Empeñados nos hallábamos en tan improba tarea, cuando, por inspiracion propia ó por vernos entregados á tal faena, hubo álguien que casual ó intencionadamente—algun día lo averiguaremos—hizo por cuenta suya, pero en beneficio nuestro, el trabajo que queriamos llevar á cabo aunque sin grandes probabilidades de conseguirlo.

»En este trabajo, redactado en un cuadernillo de papel de cartas,

cuyos pliegos aparecian escritos por las cuatro carillas, llegó á nuestras manos bajo sobre por el correo interior. No era posible mandarlo á las cajas en la forma indicada; así es, que al reproducirlo en cuartillas, abreviando algo al original, pero sin añadir ningun dato ni observacion alguna por cuenta nuestra, nos limitamos á encabezar algunos párrafos con los títulos que aparecen al frente de los mismos.

»Hé aquí el trabajo de nuestro *anónimo* colaborador. (1)

»En todo él se revelá que quien lo ha escrito conoce á fondo el célebre proceso de que se trata.

»Ya lo ve el lector, segun *El Progreso* mismo, lo que este diario va á poner á continuacion, asimismo lo ha recibido por el correo; y por consiguiente el lector debe calcular, tratándose de gente de alguna delicadeza, que, como periodistas, se guardarán bien de publicar lo que á otros infame..... *anónimamente*

»¡Ahora verá el lector! Y yo le hago juez de la delicadeza de los señores redactores de *El Progreso* que bajo el anónimo advertido han consignado lo siguiente, con la sana intencion de que el público lo lea: (Tambien lo conocen los lectores.)

»¿No es verdad que la delicadeza de los redactares de *El Progreso* es evidente? ¡Si serán esos señores periodistas españoles!

»Pero vamos á cuentas.

»Antes de llegar el anónimo colaborador de *El Progreso* á la infame calumnia que dejo trascrita, y á la cual voy luego á contestar; antes, digo, el anónimo colaborador hace una larga relacion de los incidentes del proceso.

»En ella se repite, punto por punto, todo lo que yo dejo probado en los capítulos anteriores. Dice *El Progreso* en el mismo número, en el mismo artículo y antes de calumniarme á mí:

Ya lo conocen los lectores

Y continúa diciendo:

»¿Qué tal? Pues eso lo consigna el mismo diario, en el mismo número y artículo en que sus redactores ó colaboradores tienen el descaro de calumniarme. Y le advierto al lector para que se forme una idea de la delicadeza y buena fe de casi toda la prensa española, le advierto, digo, que multitud de diarios españoles, entre ellos casi todos los madrileños que han trascrito una parte de lo dicho por *El Progreso*, se han guardado muy bien de reproducir ó extractar todo el artículo que nos ocupa. ¡Resultaba demasiado contradictorio, demasiado inverosímil, demasiado absurdo! Los señores periodistas de la España con honra, casi todos los políticos de oficio de la peor ralea, han creído que era lo más sencillo y natural, el reproducir tan solo los párrafos que á mí y á media docena de republicanos inocentes se referian, calumniándonos de un modo manifiesto.

»Volvamos ahora al artículo de *El Progreso*.

»Y todo esto, todo, lo dice él al mismo tiempo infame y estúpido *Progreso*, en el mismo número y en el mismo artículo donde asegura que yo soy el asesino, pues que me quitó la barba, etc.

»Sigamos consignando lo que *El Progreso* dice. Yo trascribo y no

(1) Ya lo conocen mis lectores

hago mas que numerar los conceptos sucesivamente y suprimir lo que en absoluto carece de importancia

»Vamos: ¿debo continuar trascribiendo las frases, los párrafos de una publicacion donde de una manera tan evidente se señala, se designa y se acusa á los asesinos, donde de tal manera se les arranca la careta á un juzgado encubridor y criminal, y donde al mismo tiempo, á mí y á varios republicanos públicamente se nos calumnia?

»Prescindiendo de la falta completa de decoro periodístico, tratándose de un hombre político evidentemente calumniador, al cual será lógico que se le tema y se le combata, pero no de una manera tan rastrea, cobarde é infame; ¿dónde está, de todos modos, la lógica, la verdad, la posibilidad siquiera, de que sea este hombre público, bien conocido, el asesino del general Prim, cuándo están de manifiesto los que, en tal caso, hubieran sido sus cómplices? Y no quiero, lector, dejar nada, ni lo que parezca más inverosímil ó increíble, sin completo esclarecimiento.

»Mis cómplices, segun esto, hubiesen sido el duque de Montpensier, su secretario Sr. Solís, el famoso López y los asesinos de la Rioja, con el señor Coronel D. Manuel Angulo. Esto es la primera tanda ó período de intentonas frustradas.

»Despues, en la segunda tanda, cuando algunos de los asesinos de profesion, solo dos de profesion, fueron descubiertos y encarcelados al realizar el crimen, mis cómplices serian—y fíjese el lector en que esto es irresistible, segun los datos que dejo consignados en un capítulo anterior, datos del sumario y datos publicados además en periódicos á la luz del dia, con pié de imprenta, hace más de once años—siempre el Duque de Montpensier que quedaba libre, y su secretario que tambien lo estuvo hasta despues del atentado, tambien el López, que desde su prision funcionaba continuamente á sus anchas y como lo tenia por conveniente, tambien el Duque de la Torre, general Serrano, regente del reino, cuya policia secreta aparece tan evidentemente complicada, tan evidentemente la autora del crimen, como que á nadie puede caberle la más minima duda, despues de haber leído lo que del *sumario* resulta y hecho constar, no como dicho por mí, sino como publicado en letras de molde por individuos á quienes no hubo más remedio que absolver en absoluto, sin ser acusados ni perseguidos por el fiscal como calumniadores, y seria tambien mi cómplice? Por supuesto, el jefe de la policia ó *ronda secreta* del general Serrano, del regente del Reino, el José María Pastor que *ha muerto* inmediatamente despues de haber estado cuatro años detenido á partir del dia siguiente al del crimen, y haber sido, como los demás que no fueron asesinados en la misma cárcel, absuelto tambien, absuelto como todos sin *excepcion*, POR NO RESULTAR CONTRA ELLOS CARGO ALGUNO. (*Textual*).

»Todos esos, algunos convictos y confesos, y todos, absolutamente todos los que dejo nombrados, sobre cuya criminalidad pesan cargos jurídicos irrefutables y públicos hace más de once años, cargos demostrando que los unos fueron instigadores ó directores, y que fueron los autores del crimen, todos, todos, sin excepcion, tienen que haber sido cómplices míos, ó yo de ellos, sin que á ninguno se le haya ocurrido denunciarme.

»¡Qué buenos para conmigo!

»¿Estupendo? ¿No es cierto?

»Pero ¿y el juzgado? El juzgado también tiene que haber sido cómplice mío y de mis compañeros los republicanos. Esto es evidente, puesto que á ninguno ha condenado, sin duda por el inmensísimo amor que á mí me profesa la *justicia histórica española*, ó por el respeto que le habrá inspirado la posición é influencia social de mis compañeros los republicanos los de las cien carabinas.

»Francamente, lector, ¡Si el asunto no destilase infamia y sangre, no dejaria de prestarse á comentarios entretenidos!

»Y aquí terminaria la *segunda parte* de mi trabajo si no recordase aquello de la *barba que me quitó, buscando un barbero de punto lejano*.

»Le advierto al lector que este detalle y la declaración incalificable de Moreno Benítez cuya fuerza jurídica dejó á cargo del sentido común, es todo lo que como pruebas de mi culpabilidad han reunido los señores jueces 18.000 folios de actuaciones y 15 años de *sumario en secreto*, á pesar de los medios espantosos de que dispone en España la administración de justicia que persigue á los criminales, y de los medios *extraordinarios* á que ha recurrido en este caso.

»Suprimo siempre los comentarios.

»Vamos á lo de la *barba* que necesita amplia explicación; como que se trata de algo extraño al asunto, de algo que la prensa traicionera no ha tenido reparo en divulgar como prueba contra mí, conociendo muy bien la mayor parte de los señores periodistas que lo han publicado, reproduciéndolo de *El Progreso*, la villana farsa que en ello se encierra.»

(Se continuará.)

LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

ACUSACION PRIVADA.

(Continuación)

UNA ACLARACION IMPORTANTE.

En el número anterior terminé esta sección con la carta que en 30 de Noviembre de 1873, dirigí á la Excm. Señora Duquesa de Prim, desde la cárcel del Saladero. Creo que mis lectores la habrán apreciado con el interés é imparcialidad que tan importante documento se merece. Y con el fin de que puedan formar exactísimo juicio del resultado obtenido de ella, dejaré consignado que tan respetabilísima señora, no tuvo para mí ni siquiera la consideración de acusarme su recibo. Bien

es verdad, que las personas que la rodeaban tenían interés en que no se ocupase de recuerdos tan tristes y mucho menos de intervenir en un proceso que se seguía de oficio y que nadie más que ellos tenían interés en el descubrimiento de los asesinos de su malogrado esposo; pero lo que resultó de todo este interés, fué no hacer nada en tal concepto y si gastar importantes sumas en inútiles gestiones con estafadores, que prometiéndoles abundantísimos datos para la averiguación de los delincuentes, solo se los facilitaban para distraerlos de otros que con más conocimientos y exactitud inegable recibían por conducto fidedigno; resultando de todo ello el apartamiento más absoluto del verdadero camino que debieran haber seguido y el retraimiento completo, para mostrarse parte de la causa. Las razones que para ello tuvo el abogado defensor nombrado como acusador privado por la Excm. señora Duquesa, todavía yacen en el misterio, porque segun tengo ya manifestado, desques de haber tenido en su poder la causa D. Cristino Martos, para examinarla y presentar el escrito de acusación; á los seis meses que la tenía en su poder la devolvió sin escrito y sin que de ella dijese una sola palabra. Este misterio no es para todos desconocido, y como quiera que para mí no lo es quiero que mis lectores le conozcan.

En los primeros momentos en que tuvieron lugar los acontecimientos del horrendo crimen de la calle del Turco, todos, sin excepcion de personalidad alguna, amigos y enemigos de D. Juan Prim hicieron alarde del interés que tenían por descubrir los asesinos de tan importante caudillo, y efectivamente todos aparentaron desplegar una actividad y celo que hasta puede calificarse de exajerada; pero llegó una época, la época en que los hombres que habían sustentado las mismas ideas políticas marchando unidos y compactos, esos mismos hombres se dividieron en dos partidos, representado el uno por el excelentísimo señor Duque de la Torre y el otro por D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Los hombres que á uno y otro partido quedaron afiliados, son bien conocidos de la opinión pública y por lo tanto excuso detenerme á nombrarlos. Lo que no puedo menos de consignar es, que cuando el señor Ruiz Zorrilla subía al poder formando un ministerio radical, la causa que con motivo del asesinato del general Prim se seguía por el juzgado correspondiente, tomaba un rumbo, que aunque solo fuese en apariencia, los jueces encargados de ella, demostraban un celo y actividad nunca desmentida. Cuando aquel caía y subía al poder el otro partido representado por el señor Duque de la Torre ó el señor Sagasta la variación de jueces se sucedía con bastante frecuencia, sin que por esto quiera decir que estos señores demostraran menos celo y actividad que los anteriores. Pero lo que es innegable que entre los nombrados por los gobiernos de que era jefe el señor Ruiz Zorrilla, y los nombrados por los que presidía el señor Duque de la Torre, hicieron imposible el descubrimiento de los autores, ejecutores, cómplices y encubridores del asesinato del ilustre general Prim. Los móviles que á unos y otros pudo impulsarles en interés de la recta administración de justicia y de la memoria del que fué su jefe, su guía y á quien todo lo que fueron le debían; no quiero todavía detenerme á reseñarlos segun

los datos que conservo. Antes de que termine esta publicación, que por cierto ya se aproxima á su fin, dejaré reseñados y plenamente demostrados los incidentes curiosísimos y que por su importancia deben ser conocidos de mis lectores.

CONTINÚA LA ACUSACION PRIVADA.

17. Continuando la sustitucion de jueces, se nombró uno, D. Sabino Ruiz de López, á quien se hizo venir de Talavera de la Reina para que la sobreseiese antes de la primera boda Real y que por cierto ni siquiera llegó á leer la causa.

Este juez, al encontrarse con que el dignísimo promotor fiscal don Joaquín Bellando tenia presentado escrito de acusacion pidiendo que se llevase la causa á plenario contra varios presuntos reos que no estaban en rebeldía como sucedia (con el señor Paul y Angulo) entre ellos D. Felipe Solís y Campuzano, á pesar de que una sala de la Audiencia presidida por D. Emilio Brabo, su íntimo amigo, habia decretado la escarcelacion, suponiéndole exento de todo cargo racionalmente fundado. Y como quiera que esta peticion fiscal era un estorbo para el sobreseimiento, entonces se discurrió como único medio de remover ese obstáculo, el reponer la causa á sumario, bajo pretexto de faltar algunas diligencias, quedando así dicha acusacion sin efecto y variando la persona del promotor fiscal, podia ser otra la acusacion. El pretexto que el juez tomó fué la falta de un careo, por cierto bien extraño á todo interés sobre el D. Felipe Solís; careo que no faltaba ni era de ninguna necesidad. De aquí la deduccion lógica, de que el referido juez no llegó á hacer estudio de la causa. Y en efecto, se varió la persona del promotor fiscal, dejándole cesante, dándole un sucesor que se apresuró á pedir respecto al indicado secretario del Duque de Montpensier, el tan apetecido sobreseimiento, continuándose por los trámites de plenario contra los demás procesados no rebeldes.

18. Trasladado nuevamente á las prisiones militares de San Francisco, empezaron de nuevo las mayores vejaciones, para ver si con ellas podian conseguir del Juan José Rodríguez López lo que hasta entonces todos los medios empleados les habian sido inútiles.

Una noche, al mes poco más ó menos de hallarse en aquellos calabozos, sospechando que tendria en su poder documentos y cartas que le comprometieran y que quizás se encontrarían las que tanto comprometian á Felipe Solís, se presentó en su referido calabozo el señor Gobernador de aquellas prisiones acompañado poco menos que de un batallón de infantería, y procedió á un escrupuloso reconocimiento de la habitacion y de cuantos papeles tenia en la misma, sin previa formalidad de inventario (contra la que protesto) recogiendo todos, absolutamente todos cuantos papeles y cartas de familia conservaba, llevándo-

selos á su despacho. Al dia siguiente hizo la correspondiente denuncia al Juzgado competente, y reclamó del señor Gobernador de las prisiones, el resguardo competente de cuantos documentos le habian sido recogidos. Ni el juzgado, ni el Gobernador de las referidas prisiones le dieron contestacion alguna en más de quince dias; y cual no seria su sorpresa cuando trascurridos estos se le devolvieron por el Gobernador de las prisiones parte de los recogidos, y al dia siguiente el juzgado le llama ante su presencia para manifestarle que la causa habia vuelto al estado de sumario, con motivo de los documentos que el mencionado señor Gobernador de las prisiones habia presentado y que se le ponian de manifiesto para su reconocimiento y explicaciones consiguientes. Los reconoció como suyos, y dió las que creyó oportunas, protestando de las informalidades y arbitrariedades con él cometidas, y reclamó la presentacion de otros documentos que aquel Señor, ni le habia devuelto, ni habia presentado al juzgado. Todavía los está esperando, así como la resolucion que el juzgado tomase al efecto.

Los documentós á que se refiere y que no quiso presentar tan *digno* funcionario, ninguna relacion tenian con la causa, ni con el delito que se perseguía, y los presentados eran de tan insignificante importancia, que sólo se referían á apuntes de procedimientos y de fechas. Aquí quedaron terminadas las gestiones del juzgado y la causa se llevó nuevamente al estado de plenario, en el que continuó hasta su definitiva terminación, pero no dejaré de consignar que el juzgado sobreseyó la causa en cuanto á los procesados que se hallaban presos como complicados en el asesinato, poniendo en libertad al cochero que atravesó el coche en la calle del Turco, Manuel Rodríguez, á José María Pastor, jefe de la ronda secreta del Duque de la Torre, á Rafael Porcel y Blanca su segundo y aliado y á Pedro Acebedo, capturado en el año 1873, dejando en la cárcel á Juan José Rodríguez Lopez y sus dos consortes Martín Arnedo y Esteban Sainz.

Bien, señor Juez; magnífico, señor D. Sabino Ruiz de Lope,

Fué muy dueño el juzgado de reconocer inocentes á los que resultaban como asesinos del general Prim, así como de ponerlos en libertad; y muy dueño tambien de dejar en la cárcel á los que habian sido el ángel custodio de aquel ¡pobre D. Sabino! ¡Qué de remordimientos para tan triste memoria!

Adelante y ya hablaremos.

¡Qué de miserias en la vida!

¡Qué de dolores para la sociedad!

¡Qué de úlceras gangrenosas que corroen el corazon de los pueblos destrozando las máximas de la moral con la negra perversion, las ambiciones y el orgullo!

Ya no llora el padre; ya nadie tropieza con una necesidad suprema que contriste á familia alguna; pero, entretanto, latente como el movimiento de las fibras más ondas, se repite el anatema de la justicia en lucha abierta con la inmoralidad.

Llovieron fallos; se amontonaron diligencias; se cruzaron comunicaciones para hacer que abultase en volúmenes tan célebre causa, para archivarla despues dentro del más profundo y extraño misterio.

¿Cómo tendria su espíritu el que tampoco tuvo para desempeñar su

cargo? No lo apreciaré, no quiero apreciarlo porque no alcanza á apreciar quien se horroriza ante la infamia; y tanto el asesinato cometido en la persona del ilustre general Prim, como el proceso que con tal motivo se instruyó, fué una infamia y todo él está lleno de infamias.

Bien quisiera prescindir de todo comentario como he prescindido en otras ocasiones, pero, si por ahora prescindo y quebranto mis propósitos, cuando me ocupe en reseñar los actos más salientes de aquel proceso, no podré menos de comentarlos con la severidad y razonamientos que se merezcan. Entretanto, perdónenme los lectores, el señor don Sabino Ruiz de Lope, los señores jueces que en él intervinieron y toda la curia de los juzgados que en el proceso hayan actuado; porque hay cosas tan irremediables, que esta es una de tantas. Leemos la palabra justicia junto á la fraseología mañosa de un proceso, y la conciencia misma trasforma nuestra mente para que medie la promesa que mediaré, nos detengamos á desenvolver esa fraseología y á descubrir esas varahundas. No importen pues á mis lectores algunas cuartillas más de las que tenía el propósito de escribir, y esperen en la hoja inmediata algunas páginas del sumario, trazadas con sensatez imparcial, que confrontadas con las anotaciones de él sacadas, deseo que presten ancho campo para que todo el mundo califique los hechos como ellos se merecen.

Se continuará, y pronto muy pronto, el público verá satisfecha la ansiedad que tiene por ver realizados los propósitos que les tiene prometidos al empezar esta publicación su más agradecido atento S. S.

(Se continuará)

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ

ADVERTENCIAS.

1.^a Siendo muchos los pedidos de colecciones y hojas sueltas que constantemente se nos hace, debemos manifestar que no remitiremos ninguna sin que acompañe al pedido su importe, que será de 5 céntimos cada una de las hojas publicadas cuando se pida toda la coleccion, y 10 céntimos si se piden hojas sueltas.

2.^a Todas las semanas se publicará una ó más hojas.

3.^a Todo el que quiera encargarse de la venta, en los puntos donde no esté establecida, puede dirigir los pedidos y correspondencia á la imprenta de los señores Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.

4.^a No se remitirá el segundo pedido, sin que se halle pagado el primero.

5 A los periódicos de provincias se les suplica el cambio.

6. Las condiciones de venta son 75 céntimos de peseta las 25 hojas y 10 por 100 de descuento en los pedidos que excedan de 20 pesetas.

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.